

HENRI DE LUBAC

**PARADOJA
Y MISTERIO
DE LA IGLESIA**

CUARTA EDICIÓN

EDICIONES SÍGUEME
SALAMANCA
2014

Cubierta diseñada por Christian Hugo Martín

Tradujo Alfonso Ortiz García
sobre el original francés *Paradoxe et mystère de l'Église*

© Editions Aubier-Montaigne, 1967

© Ediciones Sígueme S.A., 2002

C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España

Tlf.: (+34) 923 218 203 - Fax: (+34) 923 270 563

ediciones@sigueme.es

www.sigueme.es

ISBN: 978-84-301-1474-0

Depósito legal: S. 76-2014

Impreso en España / Unión Europea

Imprime: Gráficas Varona

CONTENIDO

PRESENTACIÓN de Salvador Pié-Ninot	9
---	---

PARADOJA Y MISTERIO DE LA IGLESIA

PRÓLOGO	19
1. PARADOJA Y MISTERIO DE LA IGLESIA	21
2. ¿CÓMO LA IGLESIA ES UN MISTERIO?	39
3. LA CONSTITUCIÓN <i>LUMEN GENTIUM</i> Y LOS PADRES DE LA IGLESIA	63
1. De los Padres al Vaticano II	63
2. La Iglesia como misterio	68
3. El pueblo de Dios	75
4. Perspectiva escatológica	85
5. La Iglesia y la Virgen María	94
4. LAS RELIGIONES HUMANAS SEGÚN LOS PADRES ..	111
<i>Índices</i>	149

PRESENTACIÓN

SALVADOR PIÉ-NINOT

Dos años después de concluir el concilio Vaticano II, Henri de Lubac publicaba la presente obra, fruto de diversas intervenciones suyas realizadas en el inmediato posconcilio, con un título que, al unir «paradoja» y «misterio de la Iglesia», causó sorpresa y a su vez fascinó por su fidelidad al espíritu del «aggiornamento» de la Iglesia católica propuesto por el papa Juan XXIII como finalidad de la celebración del Vaticano II.

Henri de Lubac SJ (1896-1991) fue uno de los teólogos franceses nombrado por Juan XXIII y confirmado por Pablo VI como perito teológico del Concilio. En calidad de tal intervino en la redacción de diversos documentos conciliares, especialmente en *Lumen gentium*, *Dei Verbum*, *Sacrosantum concilium*, *Gaudium et spes*, *Ad gentes* y *Nostra aetate*. De hecho, esta designación representó —con la confirmación casi final que fue su nombramiento como cardenal en 1982 por Juan Pablo II— su rehabilitación ante el mundo teológico, puesto que a partir de la publicación de la encíclica *Humani generis* de Pío XII en 1950 y de la interpretación que le dieron algunos de sus comentaristas más relevantes (R. Garrigou-Lagrange, P. Parente, P. Piolanti...), sus obras más notables: *Corpus Mysticum. L'Eucharistie et l'Église au Moyen âge* (1944) y *Surnaturel* (1946; edición española del nuevo original francés del año 1965, *El misterio del sobrenatural*, Bar-

celona 1970, Madrid 1991; cf. la atenta monografía de R. Berzosa, *La teología del sobrenatural en los escritos de Henri de Lubac*, Burgos 1991), fueron retiradas de la circulación y además se le impidió que enseñara.

El libro que presentamos, *Paradoja y misterio de la Iglesia*, escrito en 1967, constituye un hito decisivo para captar la comprensión conciliar de la Iglesia según De Lubac, teniendo presente tanto su «paradójico» itinerario teológico personal como sus reflexiones iniciadas con el libro anterior, titulado *Paradojas* (1946), reeditado con un complemento sobre *Nuevas paradojas* (1959). Y es aquí donde radica el «éxito» y la «validez» permanente de esta obra cuya actualidad se mantiene bien viva.

En efecto, De Lubac, al describir los grandes avances de la eclesiología presente en la *Lumen gentium*, pone de relieve la importancia de la teología de los Padres de la Iglesia en la renovación que representa el concilio Vaticano II. A esto responden el tercer y cuarto capítulo de este libro, que son un estudio en filigrana de la aportación de la patrística a la comprensión de la Iglesia como misterio, como pueblo de Dios, a su perspectiva escatológica y a la relación entre la Iglesia y María, cuatro temas cuyo relanzamiento para la eclesiología contemporánea están fuera de dudas. De gran actualidad, a su vez, se presenta la cuestión de las religiones y su relación con el cristianismo por parte de los Padres de la Iglesia, donde aparece con fuerza la absoluta centralidad de Jesucristo, tan presente en la teología de Henri de Lubac (cf. el brillante estudio de D. Hercsik, *Jesus Christus als Mitte der Theologie von Henri de Lubac*, Frankfurt 2001).

Estos estudios van precedidos de los capítulos que justifican el sugerente título que se ha dado a esta obra: *Paradoja y misterio de la Iglesia*. En efecto, en el primer capítulo se pregunta qué significa tal título, y en el segun-

do responde a la pregunta clave: ¿cómo la Iglesia es un misterio? Pero ¿por qué motivo De Lubac une el «misterio» de la Iglesia a la expresión «paradoja»? La respuesta a estas preguntas representa, a nuestro parecer, una de las páginas más importantes, profundas y prometedoras de la eclesiología del siglo XX. Citemos algunas de sus líneas más significativas:

¡Qué realidad tan paradójica es la Iglesia, en todos sus aspectos y contrastes! Durante los veinte siglos de su existencia, ¡cuántos cambios se han verificado en su actitud!... Se me dice que la Iglesia es santa, pero yo la veo llena de pecadores... Sí, paradoja de la Iglesia. No se trata de un juego de retórica vacía. Paradoja de una Iglesia hecha para una humanidad paradójica...

Pues bien, en esa comunidad yo encuentro mi apoyo, mi fuerza y mi alegría. Esa Iglesia es mi madre. Y así es como empecé a conocerla, primero en las rodillas de mi madre carnal... La Iglesia es mi madre porque me ha dado la vida. Es mi madre porque no cesa de mantenerme y porque, por poco que yo me deje hacer, me lleva a profundizar cada vez más en la vida... En pocas palabras, la Iglesia es nuestra madre, porque nos da a Cristo...

Cuando más crece la humanidad, más tiene que renovarse también la Iglesia. No todos sus hijos la comprenden. Unos se espantan, otros se escandalizan... En medio de estas coyunturas, los que la reconocen como madre tienen que cumplir con su misión, con una paciencia humilde y activa. Porque la Iglesia lleva la esperanza del mundo...

Palabras que nos dan el «tono» y el «talante» de esta reflexión que presenta Henri de Lubac y que aparece como tremendamente actual.

A su vez, para profundizar en esta realidad paradójica, De Lubac retoma en el segundo capítulo una imagen de la Iglesia muy presente en los Padres de la Iglesia y que Juan Pablo II, en su Carta apostólica del año 2000 *Novo mille-*

nio ineunte 54, recordó por primera vez en un documento magisterial sobre «la constitución lunar de la Iglesia», es decir, sobre la comprensión de la Iglesia como la Luna, que recibe prestada su luz de Cristo y que pasa por diversas fases, unas veces creciendo y otras menguando, ya que no cesa de soportar las contradicciones y vicisitudes humanas (cf. estas expresiones en Orígenes, san Agustín, san Ambrosio... y en la gran escolástica, con san Buenaventura, santo Tomás de Aquino, etc.).

En este sentido, nuestro teólogo insistió posteriormente en que para el concilio Vaticano II la expresión «Lumen gentium» (Luz de las naciones) –título de la Constitución dogmática sobre la Iglesia– no se refiere a la Iglesia, sino a Cristo, ya que «la Iglesia no es nada si no es la sierva de Cristo, si no refleja su Luz, si no transmite su Vida. Por eso Pablo VI en Jerusalén quiso mostrarse –como se ve al papa Honorio III en el célebre mosaico central de San Pablo Extramuros– literalmente aplastado en tierra, insignificante ante un Cristo que se yergue mayestático» (H. de Lubac, *Diálogo sobre el Vaticano II*, Madrid 1985, 30).

La comprensión «paradójica» de la Iglesia para De Lubac parte de que «el evangelio está lleno de paradojas, que el hombre es una paradoja viviente y que, según los Padres de la Iglesia, la encarnación es la Paradoja suprema (*Paradoxos paradoxon*)». En efecto, «la paradoja es el reverso de lo que la síntesis el anverso. Pero ese anverso siempre se nos escapa... De ahí que, tanto en el ámbito de los hechos como en el del espíritu, solo puede aspirarse a la síntesis... La paradoja es la búsqueda o la espera de la síntesis. Expresión provisional de una perspectiva siempre incompleta, pero que se orienta hacia la plenitud» (*Paradojas y nuevas paradojas*, Madrid 1997, 6.65). Por eso De Lubac afirma en nuestro libro que la Iglesia es

«*complexio oppositorum* –una unidad de partes opuestas– cuyo choque entre las partes *opposita* me oculta la unidad de la *complexio*... Sí, paradoja de la Iglesia... Procuremos pasar por encima de las apariencias demasiado gruesas. Sacudamos la ilusión cuantitativa que oculta siempre lo esencial. Porque lo esencial jamás se halla en el número ni en las apariencias primeras. Y entonces descubriremos la paradoja propia de la Iglesia, una paradoja que servirá para que podamos introducirnos en su misterio».

Con esta última y lúcida afirmación, Henri de Lubac nos descubre lo mejor y más profundo de su reflexión eclesial: ¡es a través de la constatación de las paradojas de la Iglesia como podemos introducirnos en su misterio! Así, el título de esta obra cobra un relieve inusitado, ya que la paradoja y el misterio se articulan y se iluminan mutuamente, y ofrecen un camino decisivo para la comprensión profunda de la Iglesia. He aquí, pues, la permanente actualidad de la propuesta de nuestro autor, ya que como él mismo escribe: «El misterio de la Iglesia, como todo misterio, no puede ser captado con una mirada directa y simple, sino solamente a través de su refracción en nuestras inteligencias, y por esto toma el aspecto de una paradoja».

La estructura paradójica de la Iglesia, que De Lubac desarrolla de forma más específica en el capítulo segundo, se despliega en tres paradojas. La primera se centra en la Iglesia procedente de Dios (*De Trinitate*) y formada por hombres (*ex hominibus*), dimensiones que se expresan en la doble calificación de la Iglesia como «convocatoria (divina)», y como «congregación (humana)»; y a su vez, como «santa, por ser de Dios» y «pecadora, por incluir pecadores»... En segundo lugar, aparece la paradoja de su carácter visible e invisible conjuntamente. Y en tercer lugar, la Iglesia se presenta paradójicamente

como terrena e histórica, y a su vez escatológica y eterna (cf. la monografía clásica de N. Ciola, *Paradosso e Mistero in Henri de Lubac*, Roma 1980).

Aparece así la fuerza de la paradoja que, según había precisado el mismo De Lubac, es la «hermana sonriente de la dialéctica, más realista y más modesta, menos tensa y menos apresurada... Está en todas partes de una forma permanente y renace siempre. El mismo universo, nuestro universo siempre en devenir, es paradójico... La paradoja es objetividad, en el mejor sentido de la palabra. Cuanto más se eleva la vida, más se enriquece y más se interioriza, más terreno va ganando la paradoja. Ya de por sí soberana en la vida simplemente humana, su reino predilecto es la vida del espíritu. La vida mística es su triunfo» (*Paradojas y nuevas paradojas*, 65s).

He aquí, pues, la actualidad de esta propuesta de Henri de Lubac, «un hombre de la Iglesia» (*vir ecclesiasticus*), como él amaba llamarse y que gracias a haber sufrido por esta «Iglesia-Madre» tuvo un agudo «sentido eclesial» (*sensus Ecclesiae*) que al final de su vida le hacía afirmar con entusiasmo: «Amo a nuestra Iglesia, con sus miserias y sus humillaciones, con las debilidades de cada uno de nosotros, pero también con la inmensa red de sus santidades ocultas... La amo hoy, en su enorme y difícil esfuerzo por renovarse, esfuerzo que debe continuar bajo el signo del Concilio» (*Diálogo sobre el Vaticano II*, 113).

Para terminar, recordemos que la perspectiva de la paradoja abre fecundos caminos hacia un planteamiento actual de la credibilidad de la Iglesia, tal como puede constatarse en diversos estudios contemporáneos (cf. J. P. Wagner, *La théologie fondamentale selon Henri de Lubac*, Paris 1997). Así, ya René Latourelle, en su enfoque teológico-fundamental de su prometedor libro, *Cris-tó y la Iglesia, signos de Salvación* (Salamanca 1971),

ofrecía el camino de la «paradoja» como vía de credibilidad eclesial. Nosotros mismos hemos propuesto este enfoque en nuestro *Tratado de teología fundamental* (Salamanca 1989), y lo hemos relanzado y ampliado en nuestra nueva edición, *La teología fundamental* (⁴2001), y brevemente en *Crear en la Iglesia* (2002), donde estudiamos las perspectivas que sugiere el método de la paradoja para una eclesiología fundamental viva y renovada, a partir de la historia del uso —desde la Antigüedad hasta Søren Kierkegaard y Paul Tillich— centrándonos en su aplicación a la eclesiología, especialmente en la propuesta que hace De Lubac en este libro que estamos presentando. El punto de partida de tal reflexión eclesiológico-fundamental se basa no tanto en las características absolutas y gloriosas de la Iglesia cuanto en su estructura paradójica. Ahora bien, la explicación teológica de este fenómeno paradójico apunta al misterio de la Iglesia atestiguado, conscientes de que tal discernimiento no lleva a la evidencia, pero sí puede aportar una convicción y certeza humana y moral suficiente para reconocerse honestamente en ella.

He aquí, pues, la continuada actualidad de *Paradoja y misterio de la Iglesia*, que Ediciones Sígueme publicó ya en el mismo año de su aparición en 1967 y que ahora vuelve a ofrecer, novedosamente, como servicio para dinamizar y actualizar el verdadero «sentido eclesial», objetivo permanente de este precioso libro.